

LA OSCURA NOCHE

Un día ordinario, sin pretensiones ni encanto o magia alguna cayo sobre todos los futuros la mas oscura de las noches. Era un negro tan denso y penetrante que robaba el aliento, una esencia tan perversa que encadenaba a vivir confinados mas oscuros que la misma noche.

Al voltear al cielo entraba el miedo al cuerpo ya que los ojos eran solo huecos inertes sin brillo ni esperanza siendo que todas las estrellas estaban perdidas en la noche eterna y la luz era prisionera del vacío.

Los recuerdos de un pasado brillante en donde el aire conservaba una pureza casi intimidante llenaban la cabeza con imágenes psicodelicas que impulsaban una locura que ya no era posible contener. A veces creía escuchar un canto de otro tiempo que ya no existía mas y parecía no haber existido jamas, el llanto por los que partían en esa oscuridad se perdía como un susurro que alguna vez soñé escuchar dentro de otro sueño aun mas profundo. Lamentos del otro lado del mar se ocultaban en el negro infinito de aquella noche mientras que la nostalgia y las despedidas cubrían de pena y dolor las calles en abandono.

Un aroma a muerte y desesperanza bailaba alrededor de los que sueñan y aman pero el corazón no se detendrá hasta el ultimo pulso, siendo ese instante en el cual lo elemental florece en lo divino.

Cajas rodantes atrapaban almas y se esfumaban en el olvido tirándose al abismo. Como dos espejos mirándose de frente cada día se parecía mas al anterior y no había instante que se rebelara a otro momento. Eran todos huérfanos de un tiempo luminoso inexistente.

Repentinamente, en silencio y sin aviso como la noche vino, la luz surgió llenando todo alrededor mostrándome con mas intensidad que nunca que todo lo que amaba había sobrevivido conmigo. Entonces comprendí que esperanza era lo que yo llamaba vida y no se encontraba en el brillo de las estrellas sino en un corazón que late.

Mauricio Silerio